

SOÑÁNDOTE

Jordi Lloret



poesía

SOÑÁNDOTE

JORDI LLORET

Soñándote

[texto impreso] / Jordi Lloret

1ª edición. Pequeño Dios Editores, 2017.

PDE-SP-21 / 80 páginas. 12,6 x 17,7 cm.

I.S.B.N.: 978-956-8558-47-5

© Jordi Lloret

© Pequeño Dios Editores

Nueva de Lyon 19, departamento 21

Providencia, Santiago de Chile

info@pequeñodios.cl

www.pequeñodios.cl

Fotografía: © Francisco San Martín

Imágenes: © Alain Moreau DPL. B - 15285 - 91

Diseño portada e interior: María Fernanda Pizarro

Corrección de textos: Catherina Campillay

Impreso en Chile / Salesianos Impresores S.A.

Primera edición 2.000 ejemplares

Santiago de Chile, julio de 2017

SOÑÁNDOTE

JORDI LLORET

Pequeño Dios Editores
SERIE POPULAR

CONTENIDO

<i>Biografía</i>	11
Preparen tumbas en el salitre	15
Bella estrella	19
La pregunta	20
Al espontáneo giro	21
Yo te canto, Rosa	22
Nuria	23
Insomnio	26
Caminando en la noche del día	27
La última vez que la vi	28
Estrella Fugaz	29
El sol fuego	30
¿Te acuerdas del Mediterráneo?	31
Roja Estrella, árbol lila	33
Las plazas de las tristes figuras	34
(L a L l a m a)	35
(F u r t i v o s)	36
Amándote	37
En medio de las hojas de un libro	38
¿Qué decirte del amor?	39
Pedazos de noche	41
Pirinaico rincón	42
María del mar balear	43
Per al poeta Joan Barceló	44
Nana pala Toña	45
Anónimo	46
El Encuentro	47

Sur	49
Concierto	50
Inténtalo	51
(Amándote)	52
La danza de los caballos alados	53
Un día más, Barcelona	54
Contacto	55
Invitación	56
Entonces	57
EPÍLOGO	59
Una conversación entre José Agustín Goytisolo y Jordi Lloret en Barcelona	



Jordi Lloret

Jordi Lloret Pacheco (Santiago, 1957) poeta, gestor cultural, y periodista. Dentro de su trayectoria, ha realizado proyectos culturales locales en lugares como Concón, Talca, Valparaíso, Santiago y Barcelona. Asimismo, ha sido co-realizador y creador de diferentes revistas, videos y programas de radio y televisión, destacándose el video “Adiós a Tarzán” (1984), junto a Enrique Lihn y otros artistas, las revistas culturales SUDACAS+TURBIO y Matucana, los programas de televisión “Epicentro Con Con” (1996-1997) y “Canal San Carlos/Poesía a la Vena” (2007-2010). También se ha desempeñado como columnista del diario La Nación y profesor de talleres de literatura en Balmaceda 1215, Centro Cultural de Talca y actualmente en el Centro Cultural Casa Abierta de Concón. Sus últimos libros son: “Tierra de hojas”, “Ladridos” y “Terremoto”.

A Bruno, Marina, Samuel.

PREPAREN TUMBAS EN EL SALITRE

Todos los bichos de su memoria,
El Caracol con el Alacrán y el
Jilguero contra el Búho,
El Gato Montés sobre el Caballo
Y el Mero ante el Pez Plateado,
la Paloma Air-Mail Correo
bajo el vuelo más alto de la torcaza,
el Gorrión recién llovido
por los conejos Estampados.
Todo lo cambiaría, Jordi, sólo
por regresar al Bío-Bío,
por comer locos como un loco,
por moverse como un terremoto
en ese Chile punzante y largo.
Porque él sabe que sus días están contados,
los de ellos, extremaunciados.

José Agustín Goytisolo
Junio de 1981
Barcelona

Vaporcito encantado siempre lejos

César Vallejo

*La persona más próxima a mí
eres tú, a la que sin embargo
no veo hace tanto tiempo
más que en sueños*

Ernesto Cardenal

BELLA ESTRELLA

Abrió la súbita puerta de la casualidad
y entró como negro gato a la ciudad
con sus momentáneas manitas de crueldad:

(bella estrella era ella)

Los muros de las señas del tahuantinsuyu
se derrumbaron y las presencias escombrales
con nuestros muertos se callaron...

¡Nada!: Me gritó
¡Todo!: Entendí

(era ella bella estrella)

¡Quise ser Sol y esconderme en un caracol!
¡Quise ser Ave y dejar mis alacranes!

(era ella muerte bella)

LA PREGUNTA

Se levantó mecánicamente
a trompicones
se puso los despeinados zapatos
mientras trataba de atrapar
resbaladizos restos de sueño;
gritó al grifo del agua
se miró al espejo
y se preguntó:
¿Quién soy?

AL ESPONTÁNEO GIRO

Al espontáneo giro de los peces plateados
están los oscuros tonos

de lo inesperado.

—¿Dónde se han ido? —se pregunta el gran Mero.

El sol calla,

las arenas de preguntas lo contemplan

a su paso lento

por la respiración de la soledad.

Un pez transparente y moreno

(cual sonriente hoja cayendo)

roza las escamas sin rumbo

del caminante al atardecer...

—¡He quedado yo!

—¡No te veo!

—¡Me verás!

YO TE CANTO, ROSA

Te canto
a gritos medidos
por rincones de recuerdos
con tus cojines estampados.

Escribo estos versos tuyos
mientras mi bote te escucha
y mi oído roto
te nombra.

NURIA

El oleaje de las tempestades
me arrojó sobre la playa
donde un día catalán
mi padre salió nadando.

Yo venía vestido de dolor
y ansioso de humo humano:
venían mis torcazas buscando
algún arrullo tierno.

Era inexperto en los tabús del amor
y en las artes elementales
del corazón.

Los charcos me decían:
¡Gorrión mojado de pico en pena!
¡Aymara altanero y triste!
¡Mapuche libre y lejano!

Un día,
caminando por un trigal
mientras conversaba con el tiempo terco
t o m a d o d e l a m a n o t u y a
el amarillo del trigo
se fundió con mi rojo ardor
y un tropezón:



Víctor Ramírez, Suite América 500, N° 9 Las alas del búho, xilografía, 63 x 50 cm.

No sé
quién se preocupó más de estar
en los lugares por donde pasaba el otro
sólo
guardo y recuerdo
un poema
que dice:

“Cuando muera no me enterréis
tiradme al fondo del mar.
De tus ojos
ni una Orihuela ha de salir,
piensa que estoy navegando
muy lejos,
entre peces de extraños colores
que sólo un marino
podrá decirte cómo son
amor: Soy del mar
si un día me quieres recordar
sube a lo alto del acantilado
y mira a los pies... la mar.
Piensa que estoy en el fondo
en medio de las algas
con mis ojos en el azul.
Cuando muera no me entierres:
¡arrójame al fondo del mar!”

INSOPMIÓ

Obligada circunstancia
en el altiplano de los momentos inhóspitos,
un aire cargado a nostalgia
se cierne sobre ti y los demás
de vez

en
cuando

alguna alteración
entre miles de seres-allí-ajenos a ti:

–Ciudad Trueno en ruinas–

–Pueblo Hundido–

s í m b o l o s

que pasan a ser cementerios antiguos

o Rapanuis de la historia:

pensamiento confuso, amor perdido...

–¡Cordillera de los Andes!

(caminante por las Ramblas)

–¡E s p e r a n z a!

CAMINANDO EN LA NOCHE DEL DÍA

Paseamos por bosques de jilgueros
cubiertos de risas de parra
 nos sentamos aletargados
 sobre duraznos de miel
escuchando anonadados
a las llamas chilotas
 a los cóndores de la capital y
 el morro se fue a Valdivia
una isla marchó a Til Til:
Lota cosechó trigo
 Coquimbo pescó salitre
 y un lago nació en Los Vilos:
Fingimos ser estatuas
sobre pedestales de
 damascos sin cuesco
 repetíamos una y otra vez
los aullidos del búho
el croar del gato montés
 los ladridos del queltehue
 y obstinados por nuestra sed
le llamamos selva al norte grande
Antártica al valle central
 desierto al Bío Bío
 y ciegos por el hambre
nos mordimos unos a otros
nos pusimos nombres de mariscos
 nos bebimos al compás de la zampoña
 nuestra salada cordillera
nuestro nevado mar mineral
arrojados desde helicópteros.

LA ÚLTIMA VEZ QUE LA VI

No sabía cómo acercarme +
i ambos en los extremos
de la agitada mesa ritual
de fines de setenteo condal:
Nos topamos en la mirada
de los escalofríos,
yo pensé que querrías conversar
el tiempo me atormentaba
y la cerveza se acababa,
di una profunda calada
y me fui
donde estabas sentada:
entonces apagaste tu cigarro
y salimos apresurados
como si estuviera temblando.

ESTRELLA FUGAZ

Era una lleidatana papallona una mujer olor a trigo
que me empezó a contar su monólogo
de colores menorquines:

Me describió con sus sonidos vegetales
las sensaciones amables de sus pistilos i faros:

Me susurró
con su vientre cariñoso
los pezones de sus secretos ventanales:

Me desnudó con sus tallos fragantes de verano
y habló tímida i sincera
de sus lunas montañas pasiones:

¡Me acurrucó en sus alas esa bella mujer!:

Me cobijó los pasos de chincol veinteañero
i me habló de las viejas máscaras
que hay que arrancar
para soñar, amar i cambiar.

EL SOL FUEGO

El sol fuego abraza siluetas de árbol
con rojos contornos de nubes cielo.

La noche soledad es montaña
para que ríos de recuerdos
atravesen valles de silencios.

Luego

afetados, el sueño
y el ladrido lejano
de alguna estrella

del sur.

¿TE ACUERDAS DEL MEDITERRÁNEO?

Haciendo surcos
en la meseta marina
dejamos atrás un faro
disfrazado de blanco.

Caminamos por salares
conejos repentinos
por la balear Formentera
alegre i graciosa como una palmera.

Bailamos por playas celestes
felices con botes i calas
cometas i algas
i descubriste mi comediante pena.



Víctor Ramírez, Suite América 500, N° 19 La bella y la bestia, xilografía, 63 x 50 cm.

ROJA ESTRELLA, ÁRBOL LILA

Las manos eléctricas, anónimas, juegan
en arpegios gentiles
se presentan ciegas
llenas de tacto y música espontánea;
se visten de palabras simples
con las miradas clandestinas
de los primeros momentos
(el bus avanza y no entiende
nada de lo que pasa)
después
 la gravedad de ambos
nos lleva
 por intentos de descubrirlo todo
i nos confundimos tratando
de dar salida
a torrentes de palabras
 i nos tropezamos:
-¡Esa magia extraña nos hace torpes!
(los cabellos y el gesto
el parpadeo mudo, la conversación:
gotas recorriendo audaces
los afluentes sensuales de tu vientre)
i la noche/melodía
transformándonos en inmensos momentos:
¡tú... en roja estrella!
¡yo... en árbol lila!

LAS PLAZAS DE LAS TRISTES FIGURAS

Otra vez caminando
entre silenciosas calles
del barrio de Gracia,
con amigos catalanes
en plazas llenas de verbenas
y de inesperados minutos,
en entornos empapados a moscatell
i avellanas de lento caminar
hacia el mar.
Amaneciendo después de tenues lluvias
que se fueron en puntillas
con esa bailarina sueca que reía
de nuestros bailes
de nuestros desayunos
y el viento de la rambla
hinchó las velas del barco
hacia puerto Mahón.

(L A L L A M A)

Entre humos y amigos
estabas en la pizzería Rivolta
animada i riendo.
Franco estaba muerto
i la algarabía era primavera
de dictadura a democracia.

Entre fums i amics
estabas tú
y no te dabas cuenta
cómo te seguía mi ser sauce
sin río ni remanso.

La llama
la llama de mis veladas en vela
bailaban al compás de tus rejos
i mis ojos eran
temblores locos.

Terminamos en rumbas alegres
en la boite La Paloma
i el abrazo al leerlo, dura.

(F U R T I V O S)

El olor de la sensualidad
alocó toda nuestra lava
i el palpar fue ese jugo imaginado
de la manzana del paraíso de Llavorsí:
nuestras culebras manos libres
apartando prohibiciones y mitos
aullaron como gramíneas en celo
frente a la chimenea de piedra:
i el tiempo escapó por el valle
de la mano cariñosa
de orgasmos iluminados
por el fuego i el sudor.

AMÁNDOTE

Caricia ola de caricias
brisa polen de brisas
uva eres dulces uvas:
polen de uva
caricia dulce *lamien*
risa de ola eres
dulce temblor
uva de la brisa
polvo polen de caricias.

EN MEDIO DE LAS HOJAS DE UN LIBRO

En medio de las hojas de un libro
encontré este poema:

“corazón
de manzano
árbol
de lilas”

i tuve que dejar la lectura
celoso de la distancia
me quedé mirando tu letra
quería hacer cualquier cosa por verte
y me tendí en el suelo, a dejar
que la imaginación volara
a lamer tu cuerpo
i una voz tarareó:

“La persona más próxima a mí
eres tú, a la que sin embargo
no veo hace tanto tiempo
más que en sueños”.

¿QUÉ DECIRTE DEL AMOR?

¿Qué decirte del amor?

¿Que estás en un barco a vela
flotando en la inmensidad?

¿Que tu olor a nogal
i tu falda i tu polera roja
flechan mi corazón en diagonal?

¿Que tus cartas las releo
como oraciones a la madre tierra?

Qué decirte:

**“Vaporcito encantado
siempre lejos!”**



Víctor Ramírez, Suite América 500, N° 30 Jinete - Tigre, xilografía, 63 x 50 cm.

PEDAZOS DE NOCHE

Me miro hacia adentro
i veo siluetas.

En el alma de tiempo:
¿Son las formas que adopta
tu amor posado sobre mi jardín palpitante?

¿Son los cantos de tus pájaros ojos?

¿Es la ola de tu rodilla
o se trata de tus palabras andantes
por los roqueríos de mi recuerdo?

Me miro hacia adentro
i veo siluetas

en mi alma exiliada:
nocturno pedazo
un tic tac
cortina al viento con rayos de la luna
un sobresalto...
¡Soñándote!

PIRINAICO RINCÓN

El viento provoca los bailes de las hojas
i vestido de eco va guitarreando por los troncos:
las raíces chapotean tierra de pizarras i
las papallonas danzan silvestres olores.

Hay hormigas en fila india,
lagartijas prehistóricas oyendo
pájaros, risas, nuestros pasos:
—¡Silvando en las mejillas del río fluyendo!

Los arbustos nos visten alegres
las liebres de las nubes descansan:
El águila atraviesa los pólenes del aire
¡i entonces nos ponemos a gritar
hasta no poder más!

MARÍA DEL MAR BALEAR

Tus cabellos caballos mallorquines
son blancas i moras notas
de isleños charangos esculpidos
por tus manos y gestos lautarinos

íí íí íí íí
diu la gavina

Tus plazas i calas
las campanas entre piedras
Mandolinean tus cantos
de ses illes

íí íí íí íí
diu la gavina

Entraste por la puerta de la voz
Navegando con tu dragonera petita
I fue entonces cuando apareciste
María Bergantín

íí íí íí íí
adéu gavineta

PER AL POETA JOAN BARCELÓ

*...veint del Vers l'esplai i la baralla
per guanyar un joc d'escacs imaginari
de mi amb la mort
l'amor i daltres tópics...
J.B.*

Per al Poeta Joan Barceló

Estabas dolido i cojo
descansando i no
en un nido cigüeña de Menarguens,
conversamos a punta de sonrisas
entre Montse, tú i yo:
era un día de frutero sol leridano
quedamos de vernos otro día... pero
ese otro día el teléfono
sonó diciendo que te habías marchado
al bar de la muerte: ¡Joan!
espero que cuando nos veamos
entre trigales i huertos
volvamos a reír
i a escribirle versos
al paso de las goteras.

NANA PALA TOÑA

Palín palán
correr quiero correr
para ser viento
i ver tu pelo volar

Palán Palín
Soñar quiero soñar
para construir una barca
i con tu tío navegar

Palín Palan
Cantar vamos a cantar
contigo i otros niños
para a los grandes enseñar

Palan Palín
Jugaremos en nuestro Chile
un día te lo prometo
i a jugar i jugar.

ANÓNIMO

Míralo: Ese que está allí es un loco
se preocupa de las flores
i vigila el azul del mar.

Por las tardes observa el crepúsculo
i en las noches a la luna barquichuela
no se cansa de halagar.

Míralo: Es un demente
pasa horas en silencio, leyendo
i la música a veces le hace llorar.

Dice que desdeña lo convencional
ama lo singular
i que le encanta cantar.

Míralo: Es un orate
se conmueve ante lo bello
e inventó juegos con varios niños.

Hace cosas pueriles como saltar i gritar
hoy está nervioso
pronto lo van a ingresar.

EL ENCUENTRO

Las yemas recitaban
como plumas enamoradas
el alfabeto del tacto,
la luna de maíz
esboza siluetas
en la ruka del fuego,
la Lamien
duerme ya...
i en el espacio
flotan luciérnagas,
las maravillosas locuras
de un Peñi
que comprometido con ella
sueña, sueña i sueña.



Víctor Ramírez, Suite América 500, N° 18 El gato sodomita, xilografía, 63 x 50 cm.

SUR

¿Puedes, Guacolda
en un crepúsculo de caderas
con los inevitables ojos tuyos del sur
escuchar *chucaos* entre tus bosques
de tu antiguo mundo mapuche?

¿Oyes, Guacolda?:
Esos caudalosos ríos subterráneos
permanente ensangrentados
que como la lava
buscan el cráter azul
de lo simplemente despejado?

¿No dices nada... Guacolda?
(q u é m a s d a)
Los Lautaros y Michimalonkos
satisfacen los anhelos
de resistencia infinita.

CONCIERTO

En Sol mayor
para trutruca i cultrún

Primero la carrera feliz
de la que todavía soñaba
tras mariposas libres
potrancas lautarinas
entre trigales...

Luego el descanso
de la perseguidora
entre risas de sol i aire...

La huida hacia el gemido
de los amantes
agitados de corazón
y esa respiración de antes
de remar juntos
a la deriva
del remanso ríomarlago.

INTÉNTALO

...vuelas sureña
ternura de cuculí, corazón del verde
juntas deseos en las celdas de la urbe
para lechos fríos
que se prenden i apagan
en la tormenta.

...alegre morenaustral
salitreña boa del Loa,
perteneces a la montaña
a cascadas y silencios:
no revolotees por falsos vestidos
ni botellas vacías,
deja las máquinas i asfalto
y vete a soñar
a las ciudades verdes
que aún quedarán.

(AMÁNDOTE)

Munáway

Munakúway

Munaríway

Munarikúway

Munariririkúway

Munalláway

Munarikulláway

Munaririkulláway

LA DANZA DE LOS CABALLOS ALADOS

La danza de los caballos alados
Que va de volcán en volcán
Buscando océanos finales
Por ríos absolutamente desbocados;
Rito espiritual eterno
De siete mil millones de rostros;
Disfraces alegres que juguetean
tras ventanas de cortinas al viento
frente al espejo antiguo;
Nómades perdidos del archipiélago
que rechazan las autopistas del ser
rompiendo como lagartos
la estampa superficial de las dunas:
Las palomas mensajeras
abandonaron la casa de la infancia
i ahora reposan en el altillo
de los abresos perdidos.

UN DÍA MÁS, BARCELONA

Un día más, Barcelona

Ayer fue un día más,
al galope
por las ramblas
de los adoquines de Miró,
recorrí el aire de las flores i
las miradas andantes del mundo.

Ayer fue un día más,
Recordé un Océano Pacífico i
al detener mi llama
 en la nostalgia
(desde la copa de un árbol de vino)
contemplé la ciudad de Gaudí.
 Cayeron
algunas gotas (quizás de lluvia).

Ayer fue un día más i
días como éstos quedan pocos
me dije rumbeando al sur.

CONTACTO

Cae una gota de rocío
que hace mover en circunferencia
el agua de tus pómulos mestizos
i la piel de un lago boliviano.

Rompe una roca de olas
contra un arco iris de olores
o contra otras olas desnudas
que se divierten en playas solitarias.

Es el viento y su lenguaje temperamental
que arranca las hojas de tu pelo,
que llena de arena los desnudos cuerpos
de dos vidas que se aman orillando.

Son las gaviotas emigrantes
en la desembocadura
de la algarabía.

Somos nosotros que
partidos en pedazos individuales
dejamos violentamente el nosotros
dejamos de jugar
dejamos de amar.

INVITACIÓN

Hilos de sol
en los tejidos cotidianos
encuentro cristalinamente,
sus brisas de rumores insolentes
alteran la quietud
de modernos terrores:

Soñándote

me encuentro en este
vuelo de colibrí atolondrado,
cordillerano polen
i todonada arrebato el mío,
 vidita y alegre y libre
valiente orillera corcoveante
a los uniformes de la muerte
provoco por invitarte:
¿Nos desnudamos
para tocarnos
nuevamente?

ENTONCES

Entonces
el alegre ser humano
nos pertenece
y nos da fuerza
para plantar ternura
en las laderas caderas
de muchos de los senos
de nuestra indomable geografía:

Entonces
penachuelas y corazones
cantan
desfachatadamente
alrededor de fogatas comunes:

Entonces
la afuerina alma mía
(que como el trigo
quiere zambullirse
en el amasado pan
de los días)
me desgranó
en los campos de espigas
en la peligrosa
y callejera poesía
navegando
de la muerte
al amor.

EPÍLOGO

*Una conversación entre José Agustín Goytisolo y
Jordi Lloret en Barcelona*

Podría ser 11 de septiembre de 1981, en un bar de cuyo nombre no se acuerda.

Cerca de su casa barcelonesa el poeta José Agustín Goytisolo invita generoso algo de tiempo, jamón, pan untado con tomate (algo típico catalán), vino y dos de sus libros: “Del tiempo y el Olvido” y “Taller de Arquitectura”.

J. A. Goytisolo nace en Barcelona en 1928.

JLL: Gracias por su tiempo y prólogo a mi modesto poemario. ¿Usted es un poeta urbano?

JAG: Me agradó tu libro, de amores, viajes y una sutil crítica al sistema. Me recordó nuestro propio horror franquista y cómo escribíamos entre líneas. Sobre lo de ser urbano pues sí... la ciudad es como un libro. Se lee. Se escribe. Se sueña, el urbanismo es soñar la ciudad.

JLL: ¿Usted trabaja en el taller de Ricardo Bofill?

JAG: Sí, unos viejos silos transformados en Taller de Arquitectura. Trabajo con Ramón Collados, Ana Bofill y mi amigo el arquitecto Ricardo Bofill. Yo me he dedicado muchos años a la Arquitectura y al Urbanismo, sobre todo al urbanismo que me ha interesado muchísimo. Me interesa conocer los lugares donde vive y los oficios de la gente.

La arquitectura es su segundo vestido. El hombre nace desnudo, necesita el primer cobijo, el primer vestido que le procuran sus padres cuando uno nace. Y luego el cobijo de una casa, para evitar la intemperie y la inclemencia de la naturaleza. Entonces a través de esta idea que él tiene de la arquitectura, por lo tanto del urbanismo que lo comprende todo, el hombre se expresa también.

JLL: ¿El urbanismo lee el habitar del nosotros en las ciudades y en las casas un lenguaje personal?

JAG: Sí... Tú puedes conocer cómo es una persona, o cómo quiere ser, si ves su casa. Una de las cosas más terribles que ha sucedido modernamente, quiero decir los últimos mil años, es que se ha desnaturalizado el contrato entre el habitante y su hábitat, entre el habitante y su lugar. Entonces se dan situaciones tan absurdas como gente que viene del campo, emigrantes, campesinos chilenos o andaluces, que tienen unas casas pobres y muy hermosas en su lugar de origen.

JLL: Pero emigran a las ciudades con la ilusión de mejores rumbos...

JAG: Claro. Y va creciendo la transculturización y adquieren unas casas horribles y pisos o departamentos iguales, y muebles que nada o poco tienen que ver con sus lugares de origen.

JLL: ¿El tirón de las ciudades que nos venden falsos sueños modernos?

JAG: Cuando llegan a esas ciudades y empiezan a transculturizarse. Adquieren, les ofrece el estado o los privados, unos departamentos iguales y horribles, muebles estándares donde es muy posible que ya no esté la silla hecha por el abuelo, sin equipamientos comunitarios internos y externos al edificio. En ese momento esa persona ha perdido una enorme parte para poder sobrevivir.

JLL: Cemento por tierra. Árboles por las primeras antenas de televisión. Muebles industriales lejos de la cocina a leña.

JAG: Sí. Recordaba en mis días de cazador llegar con algunas piezas para comer a casas de campesinos con los que nos hicimos amigos con los años, y se cocinaba principalmente a leña. Para poder sobrevivir, esa persona cede gran parte de su patrimonio, su vivienda, su modo de ser, su modo de relacionarse. En Chile, donde sacan muchas sillas fuera de las casas para pasar la fresca. Con eso y una mesa de pronto se arma una partida de naipes. Con la mesa que hiciera el tío Pepe cuando volvió cesante de la ciudad. Y estar al aire libre charlando, eso es muy importante para mí.

JLL: Escena de alta civilización la de la mesa de la fresca, a poder ser cuando el sol esté bajando hacia el río. El arte de la conversación.

JAG: Conseguir una civilización, lograr civilizarse. La charla de una gente mientras sueña una partida de dominó y a veces unas risotadas. Mosto, buen queso, mujeres gruesas con olor a bosque. En un pueblo de Chile o en un bar de Granada.

Son formas de expresión y conocimiento oral de las cosas y en una ciudad se pierden casi completamente. Entonces no sé...

JLL: Como el poema de Vallejo: “Hay golpes en la vida tan fuertes, yo no sé”.

JAG: Ese hombre de América, transterrado, transculturalizado. Ese hombre o mujer en potencia capaz de ser maleable para cualquier tipo de cosas.

JLL: Bueno, en las ciudades se formaron muchos Ismos que nos tienen desolados, enojados, acelerados.

JAG: Claro, pasamos a ser el hombre maleable para el fascismo o el comunismo, tal como lo hemos visto nosotros los españoles. Es un hombre que pierde toda su fuerza al llegar allí, vivir igual que miles de personas. Sin vecinos de toda la vida.

JLL: Y detrás de la zanahoria tecnológica, comprar cosas en la ciudad...

JAG: Sí, comienzan a preocuparse de comprar la televisión, tocadiscos, automóvil, etc. Bueno, a mí me gusta la arquitectura en otro sentido, sobretudo el urbanismo, en contar que eso que fue la civilización... que viene de *cives* o ciudad... o el urbanismo... que se llama urbanidad y buenas costumbres... de dónde nació casi todo lo que hoy llamamos cultura. Soñar un mundo que no se pierde en esa especie de anonimato que es la ciudad.

JLL: Donde el hombre puede ser manipulado.

JAG: El hombre puede ser manejado y, más modernamente, la cantidad de sofisticación que hay en los medios audiovisuales hace perder la fuerza de origen que tenía y otras singularidades. Yo creo que ese tipo de singularidades y diferencias enriquecen a un pueblo. Es decir, la uniformidad crea monotonía y la diversidad riqueza. El libro “Taller de Arquitectura” intenta reflejar en parte eso. Reflejar un trabajo de años y de diversos oficios. ¿Tú lo viviste, no?

JLL: Sí, una maravilla trabajar en el taller de Bofill y, bueno, conocer otra cara de tu trabajo poético... ¿Qué diferencia hay entre un obrero de la Renault de la ciudad de París y un obrero de la Fiat en Moscú?

JAG: Casi no hay. Entre un obrero de la Renault de París, que trabaja en las cadenas de montaje, que vive en un apartamento promedio de 60 a 70 metros cuadrados, con su mujer, con uno o dos hijos y el obrero soviético que trabaja en una cadena de montaje de Lada y vive en un departamento de entre 50 y 60 metros a las afueras de Moscú. La vida de estas dos familias es muy parecida. Todos trabajan para vivir justos. Los soviéticos trabajan para el gobierno que dice que los representa y los otros para el capital que los explota. Sus vidas se parecen cada vez más. Entonces sospecho que cada vez cuentan más las tecnologías que las ideologías.

JLL: Todos amenazados por la guerra fría y el terror nuclear.

JAG: Claro. Otra diferencia que he podido observar en estos dos mundos es que ellos tienen dinero, pero pocas cosas que comprar, y aquí hay poco dinero y muchas cosas que comprar. Una espiral de falsas promesas y consumismo surrealista y absurdo.

JLL: ¿Y donde está la “verdad”?

JAG: No creo que la verdad a estas alturas sea patrimonio de nadie. Sería hora de preguntarnos qué ha ocurrido con las ideologías: la liberal, la comunista, etc. Entonces nos damos cuenta de que se han quedado atrás, se han quedado anticuadas.

JLL: En uno de sus libros, “Los pasos del cazador”, en el prólogo de su autoría, hay casi una arte poética de su trabajo.

JAG: Ese libro son recuerdos de los años en que yo me he ido pateando la península, Cataluña, Andalucía, Extremadura. Detrás de las perdices o las liebres. Me gusta cazar y recorrer, eso te da una práctica de la libertad maravillosa.

JLL: Potente la práctica de la recolección de voces que amplían la gama del idioma castellano. Me recuerda el trabajo de Violeta Parra en Chile.

JAG: Claro, bueno, compararme a Violeta Parra, es un honor y creo que son palabras mayores. Aquí le queremos mucho. Mi amigo Juan Manuel Serrat canta una de ella, “Mazúrquica moderna”, que es una joya de la ironía.

JLL: “Los pasos del cazador” es también un libro de amor al nómada y de amor a la mujer. Algunos breves, notables.

JAG: Sí, es así. Vas por valles perdidos y de pronto en un hostel de pueblo te encuentras una mujer que te atrapa con los ojos. Que quiere saber de dónde traigo ese olor, ese modo de hablar. La sorpresa de que este extranjero que caza quizás como ella, además dice que es escritor. Entonces, como dices, hay varios poemas breves dedicados a ellas. A la fugacidad de encontrarte al rescoldo de un fuego con tu perro, el rumor de un riachuelo y las estrellas.

JLL: ¿La naturaleza maestra, no? Pules el oído. No te rebota la vista. Has tomado tus notas en tu cuaderno que acompaña en el morral con la bota de vino, un poco de queso y pan casero.

JAG: Sí, el cazador-escritor se nutre de todas esas cosas que vamos hablando. El escritor va puliendo su habla, su escucha. A lo largo de muchos años y de notas que yo tomaba, escribí este libro sobre la relación entre el cazador y la gente. No “yo” sino “el cazador”. Me empecé a dar cuenta de muchas cosas y estas cosas se remontaban casi a la prehistoria del hombre.

JLL: ¿Un ejemplo?

JAG: Por ejemplo, el hecho de que el cazador en cualquier lugar, a cualquier parte donde vaya y en toda la literatura que yo conozco, es un personaje bien visto. Al contrario de los guardias civiles, los militares o los corredores de comercio o incluso los curas en Santa Misión. En cambio el campesino, el

hombre de la tierra que ve llegar al cazador con su perro –no de una caza mayor, un ojeo de señoritos– lo mira con buenos ojos. A los diez minutos, casi todo el mundo se pone a hablar con él. Entonces, esta inmediatez, esta consideración de preguntar: ¿usted de dónde es?, ¿de dónde viene?, ¿qué hace? Remonta un poco a la historia del hombre como animal pensante. Una de las primeras actividades que tuvo el hombre fue la de cazar.

JLL: Claro, las pinturas de Altamira lo muestran.

JAG: Sí, las pinturas rupestres lo muestran, los primeros testimonios son del hombre como cazador. En la historia la caza precede a la cría de ganado, lo mismo que la recolección de frutos precede a la agricultura fija.

JLL: Nómades y sedentarios, un encuentro alegre...

JAG: Y una cierta alegría que la gente ve en el cazador y la alegría que le produce al cazador cazar en un terreno que no sabe de quién es. El cazador puede cazar en cualquier lado y nunca se preocupa por de quién es la tierra; la sensación de pérdida del sentido de la propiedad privada de la tierra, es una de las cosas que produce felicidad. No recuerdo si en Chile existe la costumbre de ir a buscar setas al bosque.

JLL: Sí, pero poco. Champiñones les llamamos. Los Pehuenches que habitan la cordillera del sur chileno recolectan el fruto del inmenso árbol llamado Pehuén. Mapuche de montaña.

JAG: Cuando la gente va a buscar setas al bosque, verás tú que las muchachas y muchachos y los niños gritan y cantan y están alegres.

JLL: Una epifanía silvestre, sí. Usted escribió en el prólogo de su libro “Los pasos del cazador”, a partir de Ortega y Gasset, sobre el cazador y la libertad. El hombre libre en la naturaleza, a la que ha abandonado.

JAG: Ortega decía: “El hombre caza porque le produce placer”. Pero claro, el hombre hace todo lo que puede por placer. Lo que hay que saber es por qué se produce este placer. Porque es más feliz cazando un conejo que criando conejos seguros. Ellos de alguna manera están haciendo un homenaje a la primera vocación que tuvo el hombre. Cazar. La caza es una ficción donde tú vuelves a ser el que, casi sin normas, se enfrenta a la pieza. Tiras y dices: ¡ese tiro y esa pieza son mías!

JLL: Y vuelves con el conejo o la liebre al hostel donde te ayudarán a prepararlo.

JAG: Claro, y ahí mientras la cocina a leña va lentamente en lo suyo, uno convida de su vino. Estás compartiendo la pequeña ceremonia de los conejos, y hablan. Para el que trabajaba la tierra, era su tierra porque cuidaba y regaba los melones que plantó. Es una relación física entre el campesino o la campesina, entre ellos y el melón. Entre el cazador y el objeto cobrado. Nadie te podía decir que el jabalí ese no era tuyo porque lo cazaste en mi propiedad.

JLL: ¿Por qué dices que la ciudad libera al hombre?

JAG: La ciudad libera al hombre en un sentido porque le pone en contacto con semejantes. Puede que emigrantes igual que él. Algo que ocurría poco en el pueblo de donde venía. Dime cómo sería si elaborara una utópica situación, de momento, la aldea total que decía McLuhan. El hombre aparentemente comunicado.

(Mira por la ventana, da un sorbo de vino y brinda. Quedará grabado por ahí el clinc. El aprendiz ataca las gambas al ajillo y ha pedido una copa de blanco de Jerez de la Frontera, tal como le ha sugerido el maestro.)

JAG: Pero el hombre no está comunicándose. Está comunicado unilateralmente. Sólo recibe información, no la da.

JLL: ¿Una ciudad que le impresiona?

JAG: Bueno Madrid, Barcelona desde luego, pero México D.F. me alucina; que se quedó corta con las autopistas y la infraestructura, la ciudad está colapsada. El que sale arrancando de Chihuahua o de Coahuila, llega como emigrante al D.F. y vive en unas condiciones miserables, con muchas personas en pocos metros cuadrados. Otra vuelta por lo que hablábamos antes.

JLL: Los viajes... ¿son un afán de gran asombrado?

JAG: De muchos de los países que he visitado, tenía referencia

de ellos por la literatura y amigos. A América Latina voy por gusto, porque difícilmente puedes imaginar el gusto mayor de andar miles de kilómetros hablando un idioma en común. Que la gente te pueda comprender y tú entenderlos a ellos, que es lo más importante. El afán o el oficio evoluciona. Un placer, vivir, gozarla. Hay que conocer los tamales picantes. En Chile saber de los buenísimo tintos. ¡De volverse loco por ir a comerse unos locos!

JLL: ¡Ja ja ja ja!

JAG: Hablar con las gentes y oír cómo te cuentan una cosa, entender lo que está ocurriendo, es necesidad de compañía en un círculo más amplio para compartir y cultivar la lengua común.

JLL: El poema “Bilbao Song” de su libro “Taller de Arquitectura” nos habla de que se puede estar bien en cualquier parte. Equilibrar lo nómada y lo sedentario. La ciudad y el pueblo.

JAG: Yo no concibo al viajero que va a los sitios por verlos. Con gente de mi familia y algunos amigos he tenido discusiones porque al llegar a un lugar no nos aclaramos. Yo quería ir a una plaza a estar en silencio y conversar con alguna gente. Sin prisas.

JLL: Qué joya para mí y muchas personas haber podido oír “El lobito bueno” cantado por su amigo Paco Ibáñez.

JAG: Es curioso el éxito de dicha canción. Bueno, yo le cantaba a mi hija. Es una canción para niños, pero el tiempo y el

talento de Paco la transformaron en una gran canción familiar y de amigos dentro del mundo hispanoparlante. De esas que da gusto cantar frente a una fogata.

JLL: Y también canta Paco Ibáñez “Palabras para Julia”.

JAG: Yo había pasado momentos difíciles. Por muchas razones de este país y personales. Yo tengo una hija que se llama Julia y la muchacha tenía 14 años. Un día la vi muy triste. Me puse a imaginar lo que podía esperarle a esta muchacha el día de mañana. Intentaba explicarle que yo no era responsable de todo esto. Que sí lo era pero no lo era. No había tenido la culpa como mis padres tampoco habían tenido la culpa de que naciera yo. Esto me angustiaba mucho. Empecé a escribir un texto hasta que lo terminé. Es como intentar dar aliento a una persona. Intentar dar una esperanza.

JLL: ¿Los niños son pequeños monstruos?

JAG: ¡Los monstruos son los mayores! Los niños son una coña impresionante. ¿No os habéis fijado en que todos los niños pintan bien? Dibujan y escriben bien. Hacen redacciones increíbles. Hasta los siete u ocho años, luego dicen que les enseñan a escribir.

JLL: ¿Su esposa es maestra y al parecer le escriben cartas los niños?

JAG: Sí, leo sus cartas y les escribo a veces. Hablo con ellos y tengo muchas cosas que preguntarles. Lo malo de la educa-

ción es que se eduque de cualquier manera. Además, ajena a la naturaleza. Bertrand Russell, una persona que admiro mucho dijo: mi educación terminó a los seis años, cuando me llevaron al colegio. Estos niños que en todos los países del mundo pintan bien, dibujan bien, manejan bien los colores, tienen un increíble poder de hacer, de contar historias verdaderamente fantásticas. La gran mayoría de estos niños a los catorce años han dejado de escribir, de pintar. El artista es quizás el que no quiere opacar al niño que todos llevamos dentro.

JLL: Usted tenía 8 años para los terribles años de la guerra civil. ¿Qué pintaba a esa edad?

JAG: Lobos y corderos, todo el día. Borrones en blanco y negro.

JLL: Parece que el lobo ha ido cambiando.

JAG: Sí, cuando se hace mayor el lobito bueno, al ver las carbonadas que le hace el hombre, sigue siendo bueno. O sea, se convierte en un lobo que se come a los hombres. En vez de dejarse matar, muerde. Se convierte en un lobo como los demás lobos del mundo.

JLL: Vuelvo a Paco Ibáñez. Recuerdo un disco que tenía mi hermana Rosa de Paco Ibáñez donde cantaba “El lobito bueno”. ¿Cómo se conocieron?

JAG: Bueno, me acababa de trasladar a esta casa y llaman a la puerta. Eran los años del mayo francés, el 68. Era un tipo

moreno con su guitarra. Pasó y se puso a hablar de varias cosas, de viajes. Que lo suyo era el canto de poetas que le gustaban: Gabriel Celaya, Miguel Hernández, Arcipreste de Hita. De pronto, luego de un tinto con aceitunas, se puso a cantar un poema mío... “Me lo decía mi abuelito, me lo decía mi papá...” Bueno, me pareció impresionante, así que desde ese momento fuimos amigos hasta el día de hoy.

JLL: Hablemos un poco de tu libro “A veces gran amor”.

JAG: Mira, gira en torno a los versos del Arcipreste de Hita: “Yo porque soy hombre como otro pecador, tuve por las mujeres a veces gran amor”. A mí lo que me interesa más de estos versos es el A VECES.

Fincipio

O Altazor había vuelto a casa.

Agradecimientos

*Bruno Montané Krebs, Guillermo García y
María Fernanda Pizarro*

Pequeño Dios Editores

DE LA MISMA SERIE

- | | |
|--|-----------------------|
| 1. <i>El Espejo de Agua y Ecuatorial</i> | Vicente Huidobro |
| 2. <i>Entre Dientes</i> | Rodolfo Alonso |
| 3. <i>Perro de Circo</i> | Juan Cameron |
| 4. <i>El Hombre Invertido</i> | Mauricio Barrientos |
| 5. <i>La Novela Terrígena</i> | Mario Verdugo |
| 6/7. <i>Azul...</i> | Rubén Darío |
| 8. <i>Ahora, Mientras Danzamos</i> | Soledad Fariña |
| 9. <i>El Derrumbe de Occidente</i> | Claudio Giacconi |
| 10. <i>El Imperio de la Inocencia</i> | Santiago Azar |
| 11. <i>Me Miran a la Cara</i> | Juan Sánchez Peláez |
| 12. <i>Luz Adjunta</i> | Braulio Arenas |
| 13. <i>René o La Mecánica Celeste</i> | Jorge Cáceres |
| 14. <i>Canciones para una Banda de Rock</i> | Piero Montebruno |
| 15. <i>La Fauna del Cielo</i> | Tito Valenzuela |
| 16. <i>La Manoseada</i> | Sergio Parra |
| 17. <i>Juegos i Guñños</i> | Guillermo Daghero |
| 18. <i>El Frío e Impersonal Mundo de la Poesía</i> | Gonzalo Contreras |
| 19. <i>Poemas Chilenos</i> | José Santos Chocano |
| 20. <i>País Insomnio</i> | Francisco Véjar |
| 21. <i>Soñándote</i> | Jordi Lloret |
| 22. <i>En la Quietud del Mármol</i> | Teresa Wilms Montt |
| 23. <i>La Infiltrada</i> | Paola Andrade-Cantero |
| 24. <i>Música Envasada</i> | Andrés Anwandter |
| 25. <i>La Lluvia del Sur</i> | Juan Diego Spoerer |